
DISCURSO PRELIMINAR.

ME he propuesto examinar cual es el influjo de la religion, costumbres y leyes sobre la literatura, y cual es el de esta sobre la religion, costumbres y leyes. Existen en la lengua francesa, sobre el arte de escribir y sobre los principios del buen gusto, diversos tratados que no dejan que desear nada*; pero me parece que no se han analizado suficientemente las causas morales y políticas, que modifican el espíritu de la literatura. Me parece que todavía no se ha considerado como las facultades humanas tuvieron gradualmente progreso con las obras ilustres de toda especie, que se compusieron desde Homero hasta nuestros días.

* Las obras de Voltaire, las de Marmontel y de La Harpe.

He tratado de dar razon del curso lento, pero continuo, del espíritu humano en la filosofía, y de sus triunfos rápidos, pero interrumpidos, en las artes. Las obras antiguas y modernas que tratan sobre las materias morales, políticas ó científicas, prueban evidentemente los progresos sucesivos del pensamiento, desde que su historia nos es conocida. No sucede lo mismo con las bellezas poéticas que pertenecen únicamente á la imaginacion. Observando las diferencias características que se hallan entre los escritos de los Italianos, Ingleses, Alemanes, y Franceses, he creido poder demostrar que las instituciones políticas y religiosas tenian la mayor parte en estas diversidades constantes. Contemplando últimamente las ruinas, y esperanzas que la revolucion francesa confundió juntamente por decirlo así, he pensado que importaba conocer cual era el poder que esta revolucion ejerció sobre las luces, y qué efectos podrian resultar de ello en algun dia, si el orden y libertad, la moral é independencia

republicana, se combinaran sabia y políticamente.

Antes de ofrecer un resumen mas circunstanciado del plan de esta obra, es necesario representar la importancia de la literatura, considerada en su mas lata acepcion; es decir encerrando en sí los escritos filosóficos y las obras de imaginacion, cuanto concierne finalmente al ejercicio del pensamiento en los escritos, excepto las ciencias físicas.

Voy á examinar primeramente la literatura de un modo general en sus relaciones con la virtud, la libertad y felicidad, y si es imposible no reconocer qué poder ella ejerce sobre estos grandes afectos, primeros móviles del hombre, se me unirán á mi quizas con un mas vivo empeño para seguir los progresos, y para observar el dominante espíritu de los escritores de cada pais y edad.

¡Porqué no me es posible atraer á todos los talentos ilustrados hácia el gozo de las meditaciones filosóficas! Los contemporá-

neos de una revolucion pierden á menudo toda inclinacion al exámen de la verdad. Tantos sucesos decididos por la fuerza, tantos erimenes absueltos por el triunfo, tantas virtudes denigradas por la censura, tantos infortunios insultados por la autoridad, tantos generosos afectos convertidos en ludibrio público, tantos viles cálculos hipócritamente comentados : todo cansa de la esperanza á los hombres mas fieles al culto de la razon. Deben ellos reanimarse sin embargo observando, en la historia del espíritu humano, que no existió un pensamiento útil, ni una profunda verdad que no tuvieran su siglo y admiradores. Es sin duda un triste esfuerzo el transportar su interes, fundar sus esperanzas, en medio de lo venidero, sobre nuestros sucesores, sobre los extranjeros bien distantes de nosotros, sobre los desconocidos, sobre todos los hombres finalmente cuya memoria é imágen no pueden representarse en nuestro ánimo. Pero, triste de mí! si se exceptuan algunos amigos inalterables, los mas de aquellos de

que nos recordamos despues de diez años de revolucion, contristan nuestro corazon, ahogan nuestros impulsos, imponen respeto á nuestro talento mismo, no por su superioridad, sino por aquella malevolencia que no causa dolor mas que á las almas dulces, y no hace sufrir mas que á los que no la merecen.

Repongámonos finalmente con el peso de la existencia, no demos á nuestros injustos enemigos, y á nuestros amigos ingratos, el triunfo de haber abatido nuestras facultades intelectuales. Reducen á buscar la gloria, á los que se hubieran contentado con afectos : pues bien! es menester lograrla. Estos ambiciosos ensayos no remediarán los pesares del alma; pero honrarán la vida. El consagrarla á la esperanza siempre falaz de la felicidad es hacerla mas desafortunada todavía. Vale mas reunir todos sus esfuerzos para bajar con nobleza, con reputacion, el camino que guia de la juventud á la muerte.

De la importancia de la Literatura en sus relaciones con la virtud.

La virtud perfecta es lo bello ideal del mundo intelectual. Hay algunas relaciones entre la impresion que ella hace en nosotros, y el afecto que hace experimentar cuanto es sublime, ya en las bellas artes, ya en la naturaleza física. Las proporciones regulares de las estatuas, la espresión sosegada y pura de ciertas pinturas, la armonia de la música, el aspecto de un hermoso sitio en una fértil campiña, nos enagenan con un entusiasmo que no carece de conformidad con la admiracion que infunde el espectáculo de las acciones honradas. Las extravagancias, inventadas ó naturales, dejan pasmada por un momento la imaginacion; pero el pensamiento no descansa mas que sobre el órden. Cuando se quiso dar una idea de la vida futura, se dijo que el espíritu del hombre volveria al seno de su Criador: era pintar algo de lá connozion

que se experimenta cuando, despues de los dilatados estravíos de las pasiones, se oye de repente aquella magnífica lengua de la virtud, nobleza, piedad, y se halla todavía que el alma entera es sensible á ella.

No toma la literatura sus perfecciones durables mas que en la mas delicada moral. Los hombres pueden abandonar sus acciones al vicio, pero jamas su juicio. No está acordado á ningun poeta, cualquiera que sea su talento, el hacer salir un efecto trágico de una situacion que admitiera como principio una inmoralidad. La opinion, tan vacilante sobre los acaecimientos reales de la vida, toma un aspecto de estabilidad, cuando se le presenta el juicio de las pinturas de imaginacion. La critica literaria es con mucha frecuencia un tratado de moral. Entregándose los escritores distinguidos únicamente al impulso de su talento, descubririan lo que hay de mas heróico en el rendimiento, y de mas afectuoso en los sacrificios. El estudiar el arte de connover á los

hombres, es profundizar los secretos de la virtud.

Las obras maestras de la literatura, prescindiendo de los ejemplos que ellas presentan, producen una especie de conmoción moral y física, un estremecimiento de admiración que nos dispone á las acciones generosas. Los legisladores griegos daban un sumo valor al efecto que podia producir una música guerrera ó voluptuosa. La elocuencia, poesía, situaciones dramaticas, y pensamientos melancólicos obran tambien sobre los órganos, aunque todo ello se dirige á la reflexion. Es entónçes la virtud un impulso involuntario, un impulso que se comunica á la sangre, y nos arrastra irresistiblemente como las mas dominantes pasiones. Es de sentir que los escritos que se publican en nuestros dias no exciten con mas frecuencia este noble entusiasmo. Se forma el gusto sin duda con la lectura de todas las obras maestras conocidas en nuestra literatura; pero nos acostumbramos á ellas desde la niñez, cada uno de nosotros se ad-

mira de sus perfecciones en épocas diferentes, y recibe separadamente la impresion que ellas deben producir. Si asistiéramos en tropel á las primeras representaciones de una tragedia digna de Racine; si leyéramos á Rousseau, si escucháramos á Ciceron dejándose oír por la primera vez en medio de nosotros, el interes de la sorpresa y curiosidad fijaria la atencion sobre unas verdades abandonadas; y mandando el talento como dueño á todos los espíritus, restituiria á la moral algo de lo que él recibió de ella; y restableceria el culto al que es deudor de su inspiracion.

Existe una tal conexion entre todas las facultades del hombre, que aun perfeccionando uno su gusto en literatura, obra sobre la elevacion de su genio; experimenta por sí mismo alguna impresion del language de que se sirve; y las imágenes que él nos representa modifican nuestras disposiciones. Cada vez que precisado el escritor ú orador á elegir entre diferentes espresiones, se determina por la que recuerda la idea más

delicada, su espíritu elige entre semejantes espresiones, como su alma debería decidirse en las acciones de la vida; y este primer hábito puede conducir al otro.

La idea de lo perfecto intelectual, aun cuando la aplicamos á los objetos de literatura, debe infundir repugnancia para cuanto es vil y feroz; y esta involuntaria aversion es una garantía casi tan segura como las máximas meditadas.

Se corre uno de justificar el talento, pues en tanto grado parece evidente, á la primera vista, que debe ser una grande preeminencia. Se recreáron á veces sin embargo, por una especie de abuso del talento mismo, en trazarnos sus inconvenientes. Únicamente un equívoco de palabras dió algunos visos de razon á esta paradoja. El verdadero talento no es otra cosa mas que la facultad de ver bien; el sentido comun es mucho mas bien talento que las ideas falsas. Quanto mas sano juicio, tanto mas talento; y el ingenio es el sano juicio aplicado á las nuevas ideas. El ingenio aumenta el tesoro del sano juicio;

y conquista para la razon. Lo que él descubre hoy dia, será conocido generalmente dentro de poco; porque una vez descubiertas las verdades importantes, hacen impresion en todos casi igualmente. Los sofismas, los cálculos llamados ingeniosos, aunque carecen de precision, quanto se desvia finalmente, debe considerarse únicamente como un defecto. Asemajado pues así el talento, bajo todos los aspectos, á la razon superior, no puede perjudicar mas que ella. El fomentar el talento en una nacion, y destinar los empleos públicos á los hombres que tienen talento, es hacer prosperar la moral.

Se atribuyen con frecuencia al talento cuantas faltas provienen de no tenerle suficiente. Las medias reflexiones, los medios cálculos turban al hombre sin ilustrarle. La virtud es á un mismo tiempo una afeccion del alma, y una verdad demostrada; es menester sentirla ó comprenderla. Pero si tomamos del racionio lo que turba el instinto, sin alcanzar lo que puede hacer las veces suyas, no nos pierden las prendas

que poseemos, sino las que nos faltan. Para todas las desgracias humanas, buscad el remedio mas arriba. Si volveis vuestras miradas hácia el cielo, se ennoblecen vuestros pensamientos; elevándose uno, halla mas puro el aire, y mas resplandeciente la luz. Estimulad al hombre por último á todas las especies de superioridad, y servirán ellas todas para la perfeccion de su moral. Los grandes talentos obtienen aplausos, y una benevolencia que inclina á la dulzura el alma de los que los poseen. Véanse los hombres crueles; los mas de ellos están destituidos de distinguidas facultades. Aun la casualidad grabó algunas repugnantes fealdades en su figura; y se vengan ellos sobre el orden social de lo que les negó la naturaleza. Me confío sin temor á los que deben estar contentos con la suerte, á aquellos que, de cualquier modo, pueden merecer el voto de los hombres. Pero ¿qué interes tiene en la conservacion del linage humano, el que no puede lograr de sus semejantes ningun testimonio de aprobacion volunta-

ria? Tiene necesidad del universo aquel á quien el universo admira.

Se repitió frecuentemente que los historiadores, autores cómicos, y cuantos finalmente estudiaron á los hombres para pintarlos, eran indiferentes al bien y mal. Un cierto conocimiento de los hombres puede producir semejante efecto; un conocimiento mas profundo conduce al resultado contrario. El que pinta á los hombres como Saint-Simon ó Duclos, no hace mas que aumentar la ligereza de sus opiniones y costumbres; pero el que los juzgara como Tácito, seria necesariamente útil á su siglo. El arte de observar los genios, de esplicar sus móviles, y de hacer resaltar sus visos, tiene tanto influjo sobre la opinion, que, en cuantos paises se halla establecida la libertad de la imprenta, ningun hombre público, ninguno conocido resistiria al menosprecio, si le impusiera el talento. ¿Qué bellas formas de indignacion no hizo descubrir el odio del crimen á la elocuencia? qué potestad vengadora de todos los afectos generosos!

Ninguna cosa puede igualar á la impresion que hacen experimentar ciertos impulsos del alma, ó algunos retratos atrevidamente trazados. Las pinturas del vicio dejan una memoria indeleble, cuando ellas son la obra de un escritor profundamente meditador. Analiza él afectos íntimos, y particularidades imperceptibles; y á menudo una espresion enérgica se enlaza con la vida de un hombre culpable, y se une con él en el juicio del público. Es tambien una utilidad moral del talento literario, aquel oprobrio impreso sobre las acciones por el arte de pintarlas*.

Me resta hablar de la objecion que puede sacarse de las obras en que se pintaron con talento las costumbres condenables. Sin duda semejantes escritos podrian perjudicar

* Contra la utilidad que puede esperarse de la publicidad de lo verdadero, podrian oponerse sin duda los repugnantes libelos con que se vió manchada la Francia; pero no he querido hablar mas que de los servicios que deben esperarse del talento; y el talento teme envilecerse con la men-

á la moral, si ellos hicieran una profunda impresion: pero no dejan nunca mas que un leve vestigio, que los verdaderos afectos borran con suma facilidad. Las obras alegres son, en general, un simple descanso del ánimo, de que él conserva un cortísimo recuerdo. La naturaleza humana es seria; y en el silencio de la meditacion no buscamos mas que los escritos razonables ó sensibles. En esta sola especie se adquirió la gloria literaria, y se puede reconocer su verdadero influjo.

¿Se dirá que la carrera de las letras distrae al hombre de sus obligaciones domésticas, y de los servicios políticos que él pudiera hacer á su pais? No tenemos ya ejemplos de aquellas repúblicas que daban á cada ciudadano su parte de influjo en la

tira: teme confundirlo todo; porque perderia él entónces su lugar entre los hombres. En cualquiera cosa lo que es consolatorio, es la superioridad; y lo que es necesario temer, son todos los defectos que la pobreza de espíritu ó alma lleva consigo.

suerte de su patria; y estamos todavía mas distantes de aquella vida patriarcal que concentraba todos los afectos en lo interior de las familias. En el actual estado de la Europa, los adelantamientos de la literatura deben servir para el progreso de todas las ideas generosas. Lo que se pusiera en el lugar de semejantes adelantamientos, no serian virtudes públicas ni afectos privados, sino los mas codiciosos cálculos del egoismo ó vanidad.

Atemorizados los mas de los hombres con las horrendas vicisitudes de que los sucesos políticos nos diéron ejemplo, han perdido ahora todo empeño en perfeccionarse á sí mismos, y se hallan muy impresionados del dominio de la casualidad para creer en el ascendiente de las facultades intelectuales. Si los Franceses trataran de lograr nuevos triunfos en la carrera literaria y filosófica, seria un primer paso hácia la moral; aun el gusto, causado por los aciertos del amor propio, formaria algunos vínculos entre los hombres. Saldriamos gradualmente

del mas horrendo periodo del espíritu público, el egoismo del estado natural combinado con la activa multiplicidad de los intereses sociales, la corrupcion sin urbanidad, la rusticidad sin franqueza, la civilizacion sin luces, la ignorancia sin entusiasmo; últimamente aquella especie de *desengaño*, enfermedad de algunos hombres superiores, de que los espíritus limitados se creen tocados cuando, muy ocupados en sí mismos, se sienten indiferentes para las desgracias ajenas.

De la Literatura en sus relaciones con la gloria.

Si la literatura puede servir útilmente á la moral, influye ella por esto sólo poderosamente tambien sobre la gloria; porque no hay gloria durable en un país en que no existiera ninguna moral pública. Si la nacion no abrazara principios invariables por basa de su opinion, si cada individuo no se fortificara en su juicio con la certeza

de que este juicio concuerda con el consentimiento general, las reputaciones sobresalientes no serian mas que accidentes sucediéndose al acaso unos á otros. El lustre de algunas acciones podria llamar la atencion; pero es necesaria una progresion en los afectos para llegar al mas sublime de todos, á la admiracion. No podemos juzgar mas que comparando. La estimacion, aprobacion, y respeto, son unos grados necesarios para el poder del entusiasmo. La moral sienta los fundamentos sobre los que puede elevarse la gloria; y la literatura, prescindiendo de su enlace con la moral, contribuye tambien, de un modo mas directo, á la existencia de esta gloria, noble fomento de todas las virtudes públicas.

El amor de la patria es un afecto meramente social. Criado el hombre por la naturaleza para las relaciones domésticas, no lleva mas allá su ambicion mas que con el irresistible atractivo del aprecio general; sobre cuyo aprecio, formado por la opinion, influye sumamente el talento de escribir.

En Atenas, en Roma, en las ciudades dominadoras del mundo civilizado, hablando uno en la plaza pública, disponia de las voluntades de una nacion y de la suerte de todos; en nuestros tiempos, se preparan los sucesos y se ilustran los juicios por medio de la lectura. ¿Qué seria una nacion numerosa, si los individuos que la componen no se comunicaran entre sí con el socorro de la imprenta? La silenciosa asociacion de infinitos hombres no estableceria punto ninguno de contacto de que pudiera salir la luz, y la muchedumbre no se enriqueceria nunca con los pensamientos de los hombres superiores.

Renovándose siempre la especie humana, un individuo no puede formar vacío mas que en la opinion; y para que esta opinion exista, es menester tener un medio de entenderse á larga distancia, de reunirse por medio de ideas y afectos generalmente aprobados. Los poetas y moralistas caracterizan anticipadamente la naturaleza de las bellas acciones; el estudio de las letras habilita á

una nacion para premiar á sus grandes hombres, enseñándola á juzgarlos segun su valor relativo. La gloria militar existió en los pueblos bárbaros. Pero no es menester comparar nunca la ignorancia con la degradacion; un pueblo que se civilizó con las luces, si vuelve á caer en la indiferencia para el talento y la filosofia, se hace incapaz de todo afecto vivo; le queda una especie de espíritu de desdoro, que le inclina, á todo riesgo, á negarse á la admiracion; teme engañarse en los elogios, y cree, al modo de los jóvenes que se precian de finos modales, que se hace uno mas honor criticando, aun con injusticia, que aprobando muy fácilmente. Semejante pueblo está entónces en una disposicion casi siempre indolente; parece que la nacion toda entera está tocada del frio de la edad; se sabe bastante para no admirarse; y no ha adquirido uno suficientes conocimientos para discernir con certeza lo que es digno de aprecio; se destruyen muchas ilusiones sin que se establezca verdad ninguna; se ha vuelto á caer en la niñez

con la vejez, y en la incertidumbre con el raciocinio; se está en aquel estado que el Dante llamaba el *infierno de los tibios*. El que trata de distinguirse infunde desde luego una pasion nada favorable; y el público enfermo está fatigado anticipadamente del que quiere obtener todavia una señal de él.

Cuando una nacion adquiere diariamente nuevas luces, es amante de los varones insignes, como precursores suyos en el camino que ella debe recorrer; pero cuando se siente ir hácia atras, el corto número de los talentos superiores que se libran de su decadencia, le parece, por decirlo así, enriquecido con sus despojos. No tiene ya semejante nacion ningun interes comun con los triunfos de ellos, los que no le hacen experimentar mas que el afecto de la envidia.

La difusion de ideas y conocimientos que la destruccion de la esclavitud é invencion de la imprenta produjéron entre los Europeos, esta difusion debe acarrear interminables progresos, ó el completo envilecimiento de las sociedades. Si la análisis sube

hasta el verdadero principio de las instituciones, dará ella un nuevo grado de fuerza á las verdades que haya conservado; pero aquella analisis superficial, que descompone las primeras ideas que se presentan, sin examinar el objeto todo entero, esta analisis debilita necesariamente el móvil de las opiniones fuertes. En medio de una nacion indecisa y estragada, no seria posible la admiracion profunda; y aun los triunfos marciales no podrian conseguir una fama inmortal, si las ideas literarias y filosóficas no hicieran á los hombres capaces de conocer y perpetuar la gloria de los héroes.

No es verdad que un grande hombre tenga mas lustre, siendo el solo célebre, que rodeado de nombres famosos que se reconozcan inferiores al primero de todos, al suyo. Se dijo en política que un rey no podia subsistir sin nobleza ó pares; en la corte de la opinion, es necesario tambien que diversas graduaciones de puestos afiancen la supremacia. ¿Qué es un conquistador oponiendo á unos bárbaros contra otros en la

noche de la ignorancia? No es tan famoso César en la historia, sino porque decidió de la suerte de Roma, y que en Roma estaban Ciceron, Salustio, Caton, tantos talentos y tantas virtudes que sojuzgaba la espada de un solo hombre. Detras de Alejandro se elevaba todavía la sombra de la Grecia. Es menester, para el esplendor mismo de los famosos campeones, que el pais que ellos sujetan esté enriquecido con todos los dones del talento humano. No sé si el poder del pensamiento debe destruir en algun dia el azote de la guerra; pero ántes de este dia, él, la elocuencia é imaginacion, y aun la filosofía realzan todavía la importancia de las acciones guerreras; si dejamos horrarse y envilecerse todo, la fuerza podrá dominar; pero ningun lustre verdadero la rodeará, los hombres se degradarán mil veces mas con la ruina de la emulacion, que con los zelosos furros de que la gloria á lo ménos era objeto todavía.

De la Literatura en sus relaciones con la libertad.

La libertad, la virtud, la gloria, las luces, este magestuoso séquito del hombre en su dignidad natural, estas ideas ligadas entre sí, y cuyo origen es uno mismo, no pueden existir separadamente. El complemento de cada una está en la reunion de todas. Las almas que se recrean en enlazar la suerte del hombre con un pensamiento divino, ven en este conjunto, en esta relacion íntima entre cuanto es bien, una prueba mas de la unidad moral, de la unidad de concepcion que dirige este universo.

Los progresos de la literatura, esto es, la perfeccion del arte de pensar y espresarse, son necesarios para el establecimiento y conservacion de la libertad. Es evidente que las luces son tanto mas indispensables en un pais, quanto mas inmediata parte tienen en la accion gubernativa los ciudadanos que en él habitan. Pero lo que es igualmente verda-

dero, es que la igualdad política, principio inherente á toda constitucion filosófica, no puede subsistir, mas que si clasificais las diferencias de educacion, con mas cuidado todavia que la feudalidad ponía en sus arbitrarias distinciones. La pureza del lenguaje, la nobleza de las espresiones, imagen de la elacion de ánimo, son necesarias mas principalmente en un estado fundado sobre bases democráticas. En otras partes ciertas barreras facticias impiden la total confusion de las diversas educaciones; pero cuando no estriba la autoridad mas que sobre la suposicion del mérito personal, ¿qué empeño no debe ponerse en conservar á este mérito todas sus propiedades exteriores?

En un estado democrático, es menester temer incesantemente que el deseo de la popularidad arrastre á la imitacion de las costumbres vulgares; porque bien pronto se persuadiria uno de que es inútil, y casi perjudicial, el tener una muy notable superioridad sobre el vulgo al que quiere cautivar. El pueblo se acostumbraria á elegir magis-